



IN MEMORIAM

He aquí el último escrito de mi entrañable amiga y colega, la profesora Mariana Hernández. Todos sabemos que su desaparición el año pasado ha conmovido a los círculos intelectuales. Yo la conocí como amiga, y la admiré como colega: he aquí la última de sus contribuciones. Trátase de un texto menor, folklorista, que apenas había dejado listo para ser publicado, cuando aquella noche de abril del año pasado unos desconocidos la atacaron en su hogar. Las notas a la edición son mías, aunque mis progresivas pérdidas de memoria no me hayan permitido rendirle este póstumo homenaje a Mariana en las condiciones que debiera.

POR MIGUEL ATIENZA DEL ROBLE
Universidad San Carlos

Endábase yo por Londres en los aledaños de 1974. Dieron allí mis huesos al ser yo un niña comprometida de posibles, y poderme costear mis padres un exilio que para otros fue bastante más dramático. Me había metido en un par de líos con la policía, mitad porque eso hacía *moderno*, mitad porque yo empezaba a darme cuenta de que las cosas tenían que cambiar. El caso es que aterricé en la ciudad de la niebla, con ganas de disfrutar la estancia.

Una de las cosas que hacía con más ganas era rebuscar en los anticuarios y las librerías de viejo. Encontré una en Holborn que solía complacerme con pedidos de material inusual. Un buen día encontré algo allí que merecía más que ese nombre. Se trataba de un cuaderno, escrito en una letra prieta y avara. Databa de 1936 y era un libro de viaje de un inglés, Ross Munro, por nuestras tierras. El cuaderno hacía una pequeña disertación sobre la mitología cthulhuiana y su presencia en nuestra Piel de Toro. El manuscrito, por razones obvias, me fascinó sobremanera y ya no pude por más que pasarme la noche en vela leyéndolo. Aprovechando mi estancia en Inglaterra intenté hacer algunas indagaciones sobre aquel Ross Munro que había recorrido España durante la guerra civil. En mi juvenil inocencia pensaba haber descubierto a un nuevo Hemingway o a un amigo de Orwell, y ya me veía con la tesis doctoral en el bolsillo. Pero mis esperanzas se frustraron pronto: Aunque conseguí encontrar el lugar de nacimiento de Munro, nadie me supo dar parte de él, ni localicé a su familia.

Al poco volvía España. Aunque yo no era más que una ilusa estudiantilla acomodada, pensaba que sería un golpe de efecto sumarme a la vuelta semiclandestina de intelectuales que se estaba produciendo. Huelga decir que en La Junquera me pillaron y di con mis huesos en la cárcel. El manuscrito de Munro se perdió irremediabilmente al serme confiscado. Jamás he conseguido saber en qué manos terminó. Supongo que

debió ser quemado, aunque quizás solo fuera sepultado en un mar de archivos con clasificación A.C.R. (Actividades Contra el Régimen).

Mitos y pasados en las islas

El manuscrito empezaba con una breve disertación sobre las Canarias, el mito de la Atlántida y la existencia de unos dioses sumergidos en las aguas de nuestro Atlántico. Mencionaba a Platón y su mito de un continente más allá de las columnas de Hércules, es decir, Gibraltar, teorías éstas harto conocidas por cualquier ocultista. Lo más extraño es que Munro daba una nueva interpretación al continente sumergido: Llamábalo "Tierra del dios sumergido" y lo identificaba con una zona inmediatamente al Oeste de Canarias. Hallaríase allí el gran Cthulhu que mencionan los textos de algunos eruditos arcanos. Hay quien mantiene la tesis que las Islas Afortunadas fueron colonizadas en principio por los templarios. Munro se adhiere a esta propuesta y afirma que los Pobres Caballeros estuvieron en estas islas velando por este Dios, que sería identificable con el mito del Baphomet.

Otra de las tesis de Munro defiende que en España halláanse los restos de un culto micénico a los animales astados, toro y cabra, identificables con los cultos ocultistas a Mitra que llenaron el Mediterráneo de sangre en épocas protohistóricas. Los últimos remanentes son nuestras corridas de toros, para él una muestra de poder ante la bravura de las antiguas divinidades de la tierra. Para ser correctos, hay que decir que encontramos representaciones similares en los palacios cretenses anteriores al período clásico de Grecia. La lucha con toros u otros astados es una constante común en todo el Mediterráneo. Aún en algunos lugares de España subsiste la bárbara costumbre de tirar una cabra desde el campanario durante las fiestas. Munro considera que estas acciones son sacrificios inconscientes a Shub-Niggurath, uno de los mitos del panteón Cthulhuoideo con más extensión en la vertiente Mediterránea.

Curiosamente, el manuscrito de Munro no explicita nunca que éste visitara las Canarias. Sé, eso sí, por investigaciones que llevé yo misma años después, que visitó las Baleares, donde quedó fascinado por los monumentos megalíticos allí presentes. Había en el cuaderno varias leyendas locales sobre hombres pez, que Munro asimilaba sin ningún problema a los Profundos. De he-



Un extraño caso registrado en la localidad de Montecillo (Burgos). Se trata de la enferma Amalia Baranda Ruiz, de veintiocho años, que, desde hace cinco, no come ni bebe.

cho, existen abundantes teorías que afirman que los primeros habitantes de estas islas se aposentaron en las cuevas de los acantilados costeros. No es difícil imaginar la situación de locura y desesperación en la que se debían encontrar tras una larga travesía en balsa. Ello no les impidió construir las impresionantes Navetas, cuya finalidad real nos es aún desconocida.

Brumoso Norte

Por las indicaciones del confuso cuaderno de Munro, parece ser que este viajó también por todo el Norte del país, siguiendo toda la línea del camino de Santiago desde su entrada en España por cerca de Bayona. Preocupase por el acervo mágico de Euskadi, no sólo por ser éste tan rico e interesante, sino por ser unos de los de raíz más pura de Europa (y porqué no, del mundo). Allí oyó historias de duendes variadas, que no consiguió hacer enmarcar demasiado bien en su cosmogonía particular. El culto a la Virgen es especialmente pronunciado en Euskadi, probablemente como vestigio al culto a la diosa Isis (o Astarté, o simplemente, La Diosa) en épocas precristianas. Munro menciona asimismo, aunque veladamente, la pervivencia al culto a la serpiente...

Pero la máxima preocupación de Munro fue en realidad el tema del Camino de Santiago y sus particulares implicaciones ocultistas. El camino emulaba todos aquellos viajes iniciáticos que suponen un rito de paso para la mayor parte de las culturas hasta llegar al *Finis Terrae*, el fin de la tierra. Es curioso cómo advierte que en toda la extensión de la Península, templarios y brujas suelen repartirse las mismas zonas.

En Galicia encontró Munro otra leyenda que le volvió a recordar a los Profundos. Dícese que un hidalgo de la villa de Lobeira encontró a una sirena y la estuvo cuidando hasta que le cayeron las escamas. Entonces se casaron y su descendencia fueron unos mestizos a los que dieron el nombre de Mariños de Lobeira...

De árabes y libros

Uno de los capítulos más importantes lo dedicaba Munro a disertar sobre la presencia árabe en España. Asimilaba éste a la Invasión la pronta llegada del Necronomicón. El libro maldito habría sido editado al menos en dos ocasiones en tierras hispanas. (Nota de Miguel Atienza del Roble: No sé si esto es deducción de Mariana o lo leyó en el libro...) y tanto Ramón Llull como Arnau de Vilanova habrían puesto sus ojos en él. En cualquier caso la fusión entre el sufismo

árabe, la tradición mediterránea y la cábala judía, hicieron de la España de la Edad media un curioso lugar donde aprender ritos arcanos. Quién sabe si incluso los famosos raids contra los pobres judíos de Toledo no fueron más que un excusa para buscar otras cosas más escondidas.

Brujas

La Edad Media, ya desde la época visigótica arriana, había sido prolija en la persecución de todos aquellos saberes que escaparan de las doctrinas oficiales. Ya en el III Concilio de Toledo (589 d.C.) se sabe que las tumbas eran violadas para hacer prácticas adivinatorias con los cadáveres. Exceptuando el breve período de Alfonso X, que sólo recriminaba la brujería si era con fines maléficos, este arte no gozó de las simpatías del poder cristiano (y si no ahí quedó el apoyo de sus católicas majestades a la Inquisición unos pocos siglos más tarde). La geografía española está plagada de historias de brujas, especialmente al Norte de la Península, desde las meigas gallegas hasta las bruixes catalanas. En su mito de Aker (encarnación del demonio como macho cabrío en el Sabbat) quiso ver Munro aún otra señal de un antiguo culto a Shub-Niggurath. Aunque de Cataluña le interesará luego mucho más otro tema, el pobre Munro tuvo una fuerte predilección por la montaña de Montserrat, que considera un catalizador de energías telúricas. Bien sabido es que en época árabe (la de la teórica llegada del Necronomicón a España), la Península era un lugar de denso bosque (si bien no tan denso como en época romana), donde el culto al árbol enlazaba con los viejos ritos de los druidas.

Y algunos enigmas modernos

El ameno cuadernillo de Munro termina su periplo geográfico en Barcelona. Aquello me sorprendió, dado que no era una ciudad que yo considerara especialmente extraña. Por lo visto, Munro fue a parar a la ciudad en guerra mientras seguía la pista de las claves cthulhuoides en el arte hispano. Sus investigaciones sobre los grabados de Goya le habían llevado a postular que el pintor aragonés presencié algo que le drenó buena parte de su cordura. No, lo que interesaba a Munro era otra cosa. La pista del literato inglés se pierde en Barcelona, tras las claves que, según él, ocultaban los monumentos gaudinianos. Es muy posible que Munro muriera durante la guerra civil, aunque no pude saber jamás como había llegado su manuscrito a las manos de aquel librero, dado que la misma per-

sona que me lo vendió había adquirido muy recientemente el establecimiento donde lo hallé junto con toda la mercancía que dejó el difunto propietario anterior. En cualquier caso, Munro dice estar a punto de encontrar la clave del gran Animal Dormido que se esconde en nuestra Piel de Toro. Según él, existiría una unión entre el simbolismo de Gaudí y el de Dalí con algunos saberes como la francmasonería y el hermetismo que hacen que la obra de estos dos genios no sea más que un mensaje en clave. Me pregunté durante años que habría sucedido con Munro y el manuscrito. Recientemente creo haber encontrado una pista que publicaré en próximos artículos (*aquí termina el último escrito de Mariana Hernández. Su prematura muerte le impidió publicar el artículo prometido*).



Inquietante retrato de Blasa Aranguren, que intentó asesinar a su yerno, el actor A. Tudela, con una navaja de afeitar.